

## Presentación

En el presente volumen hemos compilado una selección de los trabajos presentados en el Simposio “Emergencia y diversidad del proceso formativo en los Andes (6000-2000 años AP)” (ARQ-24) llevado a cabo en el marco del 51° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Santiago de Chile durante el mes de julio de 2003. Este evento fue organizado y coordinado por los Dres. Lautaro Núñez del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte, y Myriam Noemí Tarragó, del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires.

Durante la reunión se expusieron diversas ponencias que abordaron variados aspectos del dramático proceso de cambio ocurrido en los Andes entre el VI y II milenio antes de nuestra era y en el cual se produjo el tránsito a la producción de alimentos y la emergencia de nuevas formas de organización social. Este proceso ha recibido diversas denominaciones, en especial, Período Arcaico y Formativo, asumiendo estos diversos contenidos y cronología. Era oportuno, por ello, propiciar una discusión sobre su contenido, alcances y operatividad en el estado actual de las investigaciones andinas. Varias de las ponencias aludieron a los aspectos teóricos y metodológicos implicados en su análisis. Otras dieron cuenta de diversos casos a lo largo de los Andes Septentrionales (Ecuador), Centrales (Perú) y de los Andes del Sur (Bolivia, Chile y Argentina).

El trabajo de Luis Guillermo Lumbreras aborda la discusión del concepto de Formativo a partir del análisis de su origen teórico en la propuesta funcional-evolucionista dada por J. Steward y fundamenta que, en el estado actual del arte, esta noción se muestra incapaz de dar cuenta de la historia de los Andes entre el cuarto y segundo milenio AC. Sin imponer nuevos nombres se propone, en cambio, exponer dentro de una matriz analítica y holística, el proceso que podría entenderse como formativo, con prescindencia de la cerámica, en el Area Andina Septentrional y Central, aportando interesantes facetas a la discusión de los procesos de desarrollos desiguales y combinados.

Daniëlle Lavallée, por su parte, efectúa una reflexión original sobre la naturaleza de las innovaciones que involucró el proceso de neolitización en los Andes y lo hace en una apretada síntesis. Sostiene que el Area Andina Central constituye la única región de Sudamérica donde primero se ha observado una sedentarización de los grupos humanos previamente a la adopción (o invención) de la agricultura. Entre los elementos constitutivos, se consideran las instalaciones permanentes en el litoral desde el 6° milenio AP, gracias a una explotación óptima de los recursos marinos. Por otra parte, destaca los más antiguos indicios de especies vegetales manipuladas que provienen de las cuencas interandinas, en un contexto de caza-recolección y seminomadismo al tanto que en la domesticación animal revisa los focos que se han propuesto para Perú, Chile y Argentina.

John Staller se pregunta acerca de los componentes primarios que caracterizan al Formativo en el occidente de Sudamérica, en particular, en la sección septentrional andina. Los datos actuales parecen mostrar que la transición hacia un modo de vida formativo es mucho más variable de lo que se pensaba, tanto desde el punto de vista temporal como espacial, e intenta analizar el proceso de domesticación de especies vegetales a partir de una perspectiva ecológica evolutiva en términos de paisajes domesticados.

Salomón Hocsman, desde la producción lítica recuperada de la secuencia maestra de Antofagasta de la Sierra, en la Puna Meridional argentina (5500 a 1500 AP), identifica un conjunto de transformaciones en términos de opciones tecnológicas y variaciones morfológicas involucradas con la transición entre comunidades cazadoras recolectoras y sociedades agropastoralistas. Las comparaciones establecidas con otros sitios documentados de la circumpuna le permiten valorar los indicadores líticos vinculados con la persistencia diferencial de las alternativas tecnológicas, las toma de decisiones y definir aquellos cambios conducentes al Formativo.

María del Pilar Babot se refiere en su trabajo al papel creciente que asumieron las prácticas de molienda en el emergente proceso del Formativo andino visto desde la Puna Meridional argentina. Trata el caso de Antofagasta de la Sierra, desde el 5000 AP hasta los primeros siglos DC. En su estudio ha aplicado novedosas técnicas de análisis hasta este momento no utilizadas en las investigaciones del Noroeste Argentino. Esta intensificación se habría asociado a un proceso creciente de sedentarización y a la incorporación de productos de domesticación vegetal y animal en el área.

Lautaro Núñez, Isabel Cartajena, Patricio de Souza, Carlos Carrasco y Martín Grosjean esclarecen la transición de comunidades semisedentarias cazadoras-recolectoras-domesticadoras, hacia la formación de aldeas agropastoralistas formativas tempranas pertenecientes a la Fase Tilocalar (3600-2400 AP), identificadas en el sureste de la cuenca de Atacama. Destacan a través de una secuencia con dataciones C<sup>14</sup> el desarrollo de un *locus* aldeano de complejidad arquitectónica residencial, funeraria, artefactual y ritual, asociado a un templete semisubterráneo (2600-2380 AP). Proponen que la emergencia de cambios formativos, de base pastoralista, procederían de estímulos arcaicos locales constituyendo un modo circumpuneño de complejidad independiente de los Andes nucleares.

María Cristina Scattolin se preocupa por la conceptualización del Formativo que ha estado en uso en el Noroeste Argentino donde, además, se encuentra temporalmente rezagado con respecto a los Andes Centrales. Corresponde a una época de gran desarrollo de comunidades de base agraria y pastoril. Uno de los ámbitos fue el valle de Yocavil, a pesar de la escasez de investigaciones y dataciones. A fin de superar un registro arqueológico diezmado y sesgado por saqueos y coleccionismo, aborda una descripción iconográfica de colecciones de museos de Argentina y de otros países a fin de contribuir al reconocimiento de un rico universo de representaciones en el ámbito regional durante el primer milenio DC.

Estos trabajos muestran desde los Andes Septentrionales hasta Centro-Sur un conjunto de cambios derivados de una crucial diversidad de vías y modalidades formativas, que emergieron entre distintas y distantes prácticas sociales en sus respectivos entornos ambientales. Sin embargo, todas presentan una matriz compartida, esto es, la construcción de logros civilizatorios, aunque estos sean variables en tiempo, espacio y atributos culturales. En todos estos escenarios las sociedades conservadoras dieron paso a la instauración de estilos de vida innovadores, capaces de domesticar recursos y paisajes a la escala y modos locales, pero en contextos de transformaciones no exentas de trascendencia. Después de todo, nuestro proceso arcaico-formativo no fue tan distinto a aquello que los prehistoriadores europeos reconocieron como “revolución neolítica”.

Myriam N. Tarragó, *Coeditora invitada*  
Lautaro Núñez A., *Coeditor*